

Santa Teresa de Lisieux

LA MISIONERA ESCONDIDA

Durante años, en el mes de marzo, se ha celebrado y continúa celebrándose una de las novenas más populares que yo he conocido: la llamada **"Novena de la Gracia"**. Es del 4 al 12 de marzo. Y se celebra para honrar a San Francisco Javier, copatrono junto con Santa Teresita, de las Misiones.

El canto inicial dice así: **"Mirad la bandera que eleva en España Javier que a las Indias a Cristo acompaña. Su fe predicando más limpia que el sol, Javier nos convida: Venid, misioneros, venid."** Esta novena se transmitía por radio, se repartían miles de hojitas con su texto y su difusión era enorme. España, junto con Francia, han sido países eminentemente misioneros. Tal vez por ello, la Iglesia ha nombrado como patronos de las misiones a un español, Francisco Javier, y a una francesa, Teresita del Niño Jesús.

A diferencia de Javier, nunca pisó Teresita tierra de infieles. Y, sin embargo, ha sido una gran misionera desde su convento de Lisieux. ¿Cuál fue su arma? Un enorme deseo. Así lo expresa ella en la Historia de un alma: *"Muchas veces se contenta el Señor sólo con nuestros deseos de trabajar para su gloria; bien sabe usted, Madre mía, que mis deseos han sido siempre muy grandes... Es para mí una felicidad combatir por la gloria del Rey de los cielos, pero estoy también dispuesta a volar a otro campo de batalla, si éste fuere el deseo del divino General, ni sería menester una orden; bastaría una mirada suya, una simple señal"*

Y más adelante: **"Sólo una cosa sé, Jesús mío, amaros.** Las obras ostentosas me están vedadas, no puedo predicar el Evangelio ni derramar mi sangre... **¡Qué importa! Ya mis hermanos trabajan por mí, y yo amo por los que combaten.** Pero ¿cómo demostraré mi amor, ya que el amor se prueba con obras? **No tengo otro medio para demostraros mi amor que echar flores,** es decir, no escatimar el menor sacrificio, no dejar perder ninguna palabra, ninguna mirada, aprovechar las menores acciones y ejecutarlas todas por amor; y si tengo que sacar mis rosas de entre las espinas, más melodioso será mi canto"

Poco antes de morir, la enfermera de la comunidad le había aconsejado que diese todos los días un paseíto de un cuarto de hora por el jardín. Una tarde, viéndola una Hermana que andaba trabajosamente, le dijo: "Mejor sería que descansase. Es verdad -contestó Teresita- pero ¿sabe lo que me da fuerzas? Pues bien,



ando para un misionero. Allá, muy lejos, puede haber alguno casi exánime, y para disminuir sus fatigas ofrezco las mías a Dios".

¿Dónde aprendió Teresita ese amor tan grande por las misiones? Ya desde niña pertenecía al Apostolado de la Oración y sabemos que fue el ardor misionero de un grupo de jóvenes jesuitas lo que daría origen al nacimiento de ese gran movimiento que, como un incendio, se extendió rápidamente por toda Europa y saltó el océano para llegar al continente americano y a las mismas costas de China y de la India. **Avivemos en nosotros el deseo misionero para que el Reino de Cristo se extienda más y más..**

Ernesto Postigo SJ
Director Diocesano RMOP Madrid